

Discrepancia

MG Robben

DISCREPANCIA

"Sus Ojos"



M. G. ROBBEN

Capítulo 1

Sus ojos.

Quiero, y no quiero, mirar sus ojos.

No quiero que me descubran que pude subestimar el fruto de su desobediencia. Ahora lo veo.

Y no quiero.

Quiero verlo reaccionar al recibir un nuevo juguete; y admirarlo al recrearse con sus amadas chucherías. Quiero que consiga, al fin, apresar una paloma. Quiero que me desvele cuando imperceptibles rumores lo inquieten.

Quiero seguir cepillando el sillón y renovando mis zapatillas. Quiero que reniegue de mi severidad, y que se oculte bajo la mesa cuando la prevea. Quiero desterrarlo mil veces de mi cama.

Y que me busque cuando necesite estar sola.

Pero no quiero que me mire como, sin duda, lo estará haciendo.

Quiero perderme en ese negror que custodia la dulzura reflejada por aquél que, entre barrotes, me juró fidelidad siendo un cachorro.

Pero no quiero ser vestigio de la atenuación de tales luceros, oscuros como el mismo crepúsculo que, desde el inicio de nuestra aventura y gracias a su serenidad, dejó de amedrentar mis sueños.

Tampoco quiero seguir inhalando el sufrimiento que lo azota desde que alguien, no el diablo, descuidó su marcha a media calle.

Quiero *adoptar* una decisión distinta. Y ser maldita por mi imprudencia.

Pero no quiero edulcorar una despedida. Aún no.

Su desaliñada barba rasgando mi mejilla adivina, ya, el eco de un suspiro directo a mi oído.

Mientras alejo entre sollozos mi cara de su hocico, observo al albéitar, apenas envuelto en etéreo silencio, deshacerse de la jeringa; implacable verdugo, agazapado tras su propia vocación.

Sí. Ya se apagó esa luz... la luz de sus penetrantes ojos.

Hasta siempre, hijo mío.